

# Madrid Cómico

1912—28 Julio — Núm. 126

Oficinas y talleres

Ferraz, 21 — MADRID

Teléfono 3358



**MANUEL TOVAR**

Es en el arte un coloso.  
En su lápiz primoroso  
encierra "toda la gama",  
y siempre, audaz y gracioso,  
punza como un epigrama.

20  
CENTIMOS



### EL AMOR Y EL REVÓLVER

Raro es el día, así que son llegados estos meses estivales, en que la vehemencia amorosa, exaltada, en los seres al fluir la sangre con más fuerza por la ramificación venal, no pone una mancha de sangre en las calles de esta ciudad, bañada de sol. Y el motivo por el que, casi siempre, suscitanse los dramas que, diariamente, nos cuentan los periódicos, no es otro que el de los celos. ¡Oh, los celos! En España dan, ellos solos, más de las dos terceras partes á la formación de la estadística de la criminalidad. La raza, mejor dicho, los sedimentos que aún quedan en el espíritu de la raza de aquella época medioeval, nos llevan á matar, cuando el amor ha muerto en la mujer que amamos, sin pensar, ni un momento, que el amor que poco á poco va huyendo de un corazón, sólo se puede reconquistar amando mucho, mucho, á ese corazón.

Pero no, nuestro orgullo nos manda imponer sin permitirnos suplicar. Y esto no es más que la resultante obligada del parentesco íntimo que tenemos con los que fueron nuestros dominadores durante más de ochocientos años. La civilización no ha logrado atenuar el deseo que en todo instante mostramos de que la mujer sea nuestra esclava. Y por esa causa, cuando la queremos imponer un amor que ella no acepta, la matamos. El procedimiento es bárbaro, es salvaje, sí; pero es humano, muy humano, porque es todo instinto. En amor, los humanos jugamos siempre una partida desigual que, por regla común, nos produce un gran dolor cuando es á nosotros, los hombres, á los que nos toca perder. A ello no nos resignamos. Hay un fondo de egoísmo, de egoísmo que es animalidad, que nos lo impide. Y por no sabernos resignar imponemos amor con el revólver en la mano, sin darnos exacta cuenta que los sentimientos nada valen ni nada representan si no es el corazón el que, de imperiosa manera, los dicta.

Y esto lo dice quien, por dejarse llevar de sus sentimientos, ha sufrido todas las fatalidades del dolor y ha aceptado todas las formas de la injusticia. Por esa causa me parece absurdo mendigar, no ya imponer, de lo que de grado no nos quieren hacer merced. El que ama, y el que ama verdaderamente, no se contenta, no se puede contentar con recibir lo que el temor ó el miedo obliga á dar. A mí, un amor que impusiera no me satisficiera porque creo que el amor es el desinterés de de quienes en el interés ven lo despreciable de la realidad en que vivimos, que es cruel y amarga.

El revólver, en amor, no debe de jugar más que cuando una mujer comete una infidelidad, ya que hemos aceptado, por ser así el fondo conformativo de la raza, una ética que fué el nervio de la dramaturgia calderoniana, y que, más tarde, nutrió la literatura echegarayesca y que, aunque salvaje, todos, todos, aun aquellos en quienes la cultura haya causado más intensa huella, sentimos intensamente.

Cuando una mujer cae muerta al fragor de unas balas homicidas que, certeras, buscan el corazón, siento, por aquella vida que acaba trágicamente, una gran piedad. Y esta piedad me la dicta, no tanto la lástima para el que ha muerto como la conmiseración para el que vive. Porque, me suelo preguntar: ¿qué idea tendrá de los sentimientos humanos? El sentimiento, cuando es bueno, no es más que el contenido divino de los seres, que busca una salida. Y ese contenido divino no se puede arrancar, y menos á tiros de revólver. ¿Cómo calificar el que tal hace? Creo, y creo sinceramente, que es un insensato ó un loco.

Los diarios nos narran una sobre otra la historia de amores que concluyen al suscitarse una de esas tragedias callejeras. Todas son iguales, espantosamente iguales. En ellas, la lujuria, que es el sentimiento más grosero de la humanidad, es la que se entroniza. Porque los celos, cuando son sólo celos, son lujuria. Ahora, cuando llevan la marca de aprehensión sentimental ó romántica, son divinos, porque son, ni más ni menos, que la quintaesencia del amor, de un amor que, como las águilas, remóntase, remóntase, hasta escalar las nubes.

El que mata á una mujer sólo por imponerle amor, es digno del desprecio de la humanidad entera. Porque el amor, que es el supremo bien de dos corazones, no debe de amargarse con nada que represente autoridad. Todo cuanto impónese, utilizando para imponerlo la ley del más fuerte, es inadmisibile para quienes conservan idea de la dignidad, aunque ésta no sea más que muy rudimentaria.

Así es que cuando los diarios insertan esas historias amorosas que finan á tiros de revólver, hay, en el fondo de mi alma una gran conmiseración al contemplar esos seres que pudieron ser felices si se hubiesen podido desligar un poco de la animalidad y que, después de suscitarse la tragedia, uno se deshace en la tierra y otro llora su delincuencia en la cárcel...

Luciano de Taxonera.



## ¡Nos divertimos!

Hasta ahora los que *veraneamos* en Madrid íbamos cabizbajos y tristes pensando que, á nuestro lado, la ostra es una especie de polka mazurca por lo divertida. Hoy, no; hoy sabemos que el veraneo en la corte es más dulce que el *chantilly* y nos aprestamos á pedir una cucharilla, ó sea á tomar parte en cuantas diversiones quieran surgir para gozo nuestro.

—¿Usted no sale?

—¿Premiado?

—Quiero decir que si no veranea en algún punto marítimo ó anfibio.

—No, señor; el año pasado tuve un disgusto en el mar, en San Sebastián, y desde entonces le he tomado tal horror al agua, que hasta cuando veo un aguador me entran ganas de acometerle.

—Entonces, ¡á gozar con las diversiones madrileñas!

—Y á presentar mis respetos á San Lorenzo, San Cayetano y demás santos que celebran sus días por esta fecha.

Ya la gente sabe que este verano va á gozar más que en un estreno, y, por ahora, todo el mundo se dedica á la alabanza del veraneo en la corte.

—Yo no sé por qué ese afán de salir. ¿Usted ha estado en San Sebastián?

—No, señora; me pilla lejos. Voy á las Descalzas.

—Me refería al puerto. Allí hace más calor que en una alcoba interior. Y luego, tanto vestirse y ponerse sombrero.

—¡Calle usted, por Dios!; si me ha contado una vecina que el año pasado, en la misma fonda que ella, vivía una señora que hasta se ponía guantes para llamar por el balcón á las vendedoras de sardinas frescas.

—¡Un horror! En cambio, aquí... Mi marido ha ido hoy á la oficina en camiseta, y tan bien le ha parecido al jefe, que va á pedir al secretario que dicte una orden poniendo como prenda reglamentaria la referida camiseta.

—¡Como que esto es un encanto!

Todas estas ventajas que se gozan permaneciendo en Madrid, mientras el calor dice «tengo el gusto de apretar», se unen á las diversiones baratas que se nos han entrado por las puertas.

Una de ellas es la contemplación de iluminaciones fantásticas á la veneciana, y como resulta que en Venecia las calles están «empedradas» de agua, pues el parecido proporciona cierto fresco en extremo agradable y, además, da ocasión á que se luzcan las personas cultas.

—¿De modo que en Venecia hay este alumbrado?

—Completamente. Allí, como hay tanta agua, la humedad perjudica á

los cables eléctricos y por eso sólo hay faroles.

—Serán caros...

—El Ayuntamiento se encarga de proveer á los pobres. En cuanto hay alguien que no tiene dinero, llega un guardia y le da dos faroles.

—Pues debía darle también verónicas.

—¿Para qué?

—Para que fuera una faena del Gallo. Varias verónicas y dos faroles.

Con estas cosas y las otras y las de más allá, que están situadas en los barrios extremos, el veraneo se pasa tan ricamente, sin calor, divertidos y hasta sintiendo cierto desprecio por los que han salido de veraneo.

Los madrileños no podemos menos de sentir cierto agradecimiento hacia los que se han encargado de espolvorearnos de azúcar la existencia.

¡A divertirse! He aquí nuestro lema.

Ahora, según dicen, el Ayuntamiento va á llevar, hasta el último rincón, su influencia para que todo el mundo goce, y por las mañanas, los guardias

municipales irán de casa en casa comunicando á los vecinos el sitio en que van á gozar por la noche.

—Don Ildefonso Cascabelitos, le corresponde á usted bailar dos habaneras en las Vistillas.

—Muchas gracias; pero dígame al teniente de alcalde que me ha salido un grano hacia el cogote que me impide toda diversión.

—¡Imposible! Este verano no se permiten granos ni el menor síntoma de malestar.

—Es que...

—A ver, ¿dónde está ese grano perturbador y que trata de amargar las iniciativas?

—Aquí.

¡Zas! El guardia descarga un golpe sobre el grano molesto, el paciente pega un grito y el agente de la autoridad se retira satisfecho, repitiendo:

—Ya lo sabe usted: dos habaneras en las Vistillas.

¡Vaya un veranito agradable que nos hemos proporcionado!

A. R. Bonnat.



—Dime, Pepe, ¿qué dice ahí?

—No sé; como no sea en italiano \*se prohíbe fijar carteles\*.

Donat



—¡Que una mujer de calidad desprecie á un hombre de mundo, como yo,  
por ese torerillo de tres al cuarto!  
—Es cuestión de modestia. No me gusta que mis amantes sean hombres  
de *mundo*. Me conformo con que sean *maletas*.



Y torna otra vez con el propugnáculo de la bohemia. Yo creo que, el indignarse con mis artículos, es porque no los han comprendido bien. Y esto es lamentable. Lo esencial en la vida, y más aún en la vida bohemia, es enterarse bien de las cosas. Los jóvenes del propugnáculo deben hacer un poco de gimnasia mental para que se les desarrolle la facultad de la comprensión.

Ya sé yo que al escribir acerca de ellos y de su propugnáculo, les concedo una excesiva importancia. Al dar mi opinión de lo que yo entiendo por bohemia, lo hice con una encantadora buena fe. He visto que he perdido el tiempo, porque como os dije antes, el propugnáculo no comprende bien. Yo creo que la culpa de esto la tienen los figoneros de Madrid. ¡En Madrid se come tan mal!—como decía la mujer de Zaratustra—. A mis buenas razones y mi libérrima opinión contestan los jóvenes volatineros del propugnáculo con una especie de escrito curialesco, con su timbre, sus cláusulas y otras zarandajas completamente ridículas. Lo firma la Junta directiva, lo mismo que en una sociedad perfectamente burguesa, y componen esta Junta unos cuantos señores perfectamente indocumentados literariamente. El único á quien conozco es al Sr. Santaló, porque poseía un precioso chapeo azul celeste, y devora cafés con medias tostadas con una intrepidez digna de mí en mis mejores tiempos juveniles. Me parece un muchacho simpático y creo que hace mal en figurar en ese propugnáculo.

Yo tendría mucho gusto (en esto hay algo de hipérbole) en conocer la obra literaria de los señores del propugnáculo. Me parece que deben de haber cultivado frecuentemente la literatura epistolar. El Sr. Reynot y el novelista Sr. Mateu, deben de conservar algunos ejemplares de esas ediciones.

Claro que no debo yo alarmarme por esas pequeñas travesuras. ¿Quién es el que en un momento de apuro no ha operado á algún desconocido en la Puerta del Sol? Yo creo que al propugnáculo y á su presidente Vicente del Olmo, no le extrañarán esa clase de aventuras.

En resumen: que el propugnáculo de la bohemia me parece una cosa disparatada, en calidad de sociedad literaria;

ahora, es posible que sea un acierto, una admirable organización para combinaciones y fines subterráneos, en los que yo no estoy iniciado.

Para merecer la consideración y el respeto de la gente, sería preciso que los cofrades tuvieran talento y supieran escribir. Yo no digo lo contrario, pero hasta ahora no tengo el gusto de conocer nada de esos señores. Sin embargo, el propugnáculo, la Junta directiva, el papel timbrado y la carta que han dirigido al Sr. Tolosa, director de este semanario, todo ese artificio grotesco, me hace suponer que no les llama Dios por los floridos senderos que llevan á abrevarse en las linfas castalias.

\*\*\*

El Sr. Granados se ha indignado mucho conmigo, se ha puesto al teléfono y ha conversado con el camarero de un café donde yo concuro.

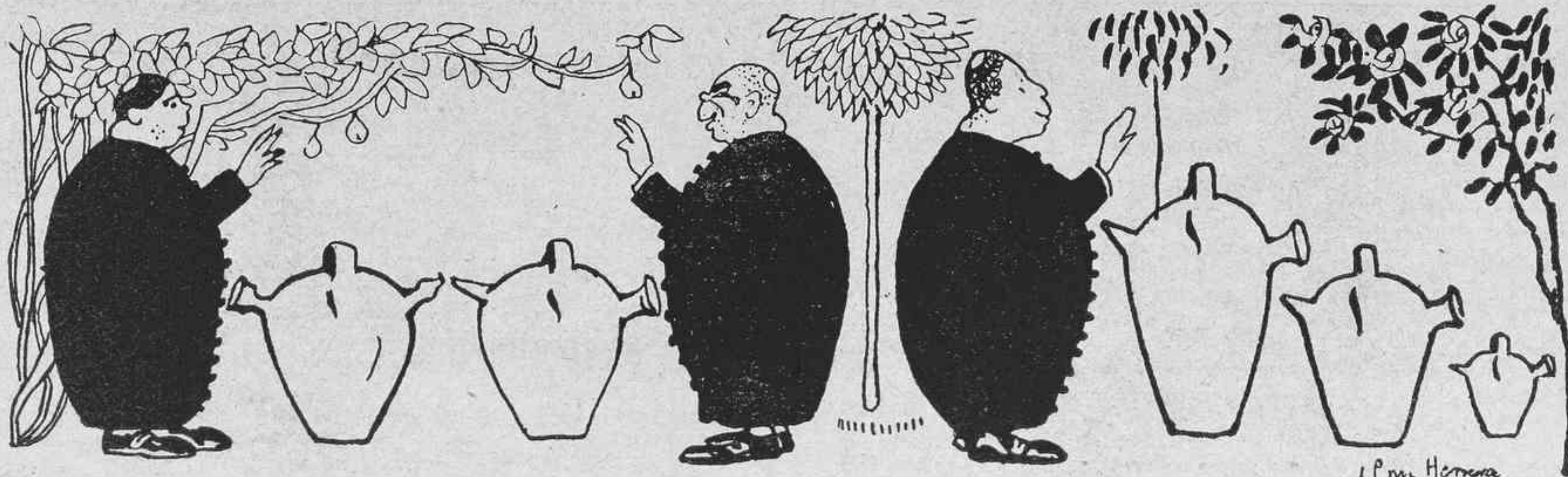
—Oiga, camarero, dígame al Sr. Carrere que mañana le pienso enviar los padrinos. Cuando me lo contaron yo creí que terminaría por pedir que le fiasen un bisté con patatas.

El Sr. Granados, á quien llaman la bestia jurídica sus cofrades, formaba parte del propugnáculo. Yo creo que se han portado muy mal con él, expulsándole de la cofradía, porque les podrá ser muy útil.

Yo no podía batirme con él porque, habitualmente, los duelos se verifican á sable, y el Sr. Granados tiene sobre mí una gran superioridad. Se está ejercitando todos los días en el manejo del arma, y sería una temeridad contender con él.

Al considerar al detalle esta pintoresca cuestión, yo tengo la sensación de que me he caído en el patio de un tonticomio. Y no pienso ocuparme más de esto porque la República de las letras necesita de mi entendimiento para más aloas y lucidas empresas.

Emilio Carrere



# El crimen de Monteleón

Cuando entro en el café veo allá, en el rincón del fondo, al señor Monteleón, muellemente recostado en el respaldo del diván, entornados los ojos, humeante la pipa por cima de la descuidada barba faunesca.

Es un tipo bien interesante este Monteleón. Hay dentro de él un espíritu sagaz, de estafador en gran escala, que se ha ahogado dentro de la mediocridad de un vulgar sablista. El señor Monteleón, desenvolviéndose en ambiente adecuado, y teniendo en cuenta lo peregrino de su ingenio, tal vez á estas horas, habiendo venido á la corte sin blanca, sería un opulento banquero ó un popularísimo concejal. Pero el hombre no ha pasado de ser un excelente *op. rador*, con una inventiva más feliz y original que el resto de los cofrades, y nadie como él sabe deslumbrar á los porteros de "casa grande,"—verdaderos caníbales con librea—presentándose ante ellos con un traje impecable y al brazo un gabán, cuyo forro de seda es toda una ejecutoria de abundancia. Una vez logrado el paso en la portería, ya dentro del ascensor, hasta donde le acompañó el portero adulándole con serviles genuflexiones, pónese el gabán, que por el derecho está raído, sucio y deshilañado, para con este aspecto de pobreza conmover el corazón del asaltado. Además, tiene en proyecto un libro, en el que, al cabo de mil pintorescas andanzas, saltando por entre los artículos del código que tratan del robo y la estafa, demuestra cómo sin un céntimo de capital puede llegarse á millonario.

—¿Qué hay, Monteleón?—Monteleón no contesta, y yo prosigo.—Me han dicho que prepara usted un libro.

—Hombre, lo tengo pensado; pero como se está tan bien sin trabajar, no sé si me decidiré á escribirlo. Y no crea usted, sería un libro de gran utilidad social.

—¿Titulo?

—"De cómo un hombre que llega á Madrid una noche sin más que una peseta para dormir en la Posada del Peine, puede, al cabo de pocos años, ser un opulento propietario..." Sin trabajar, ¿eh?

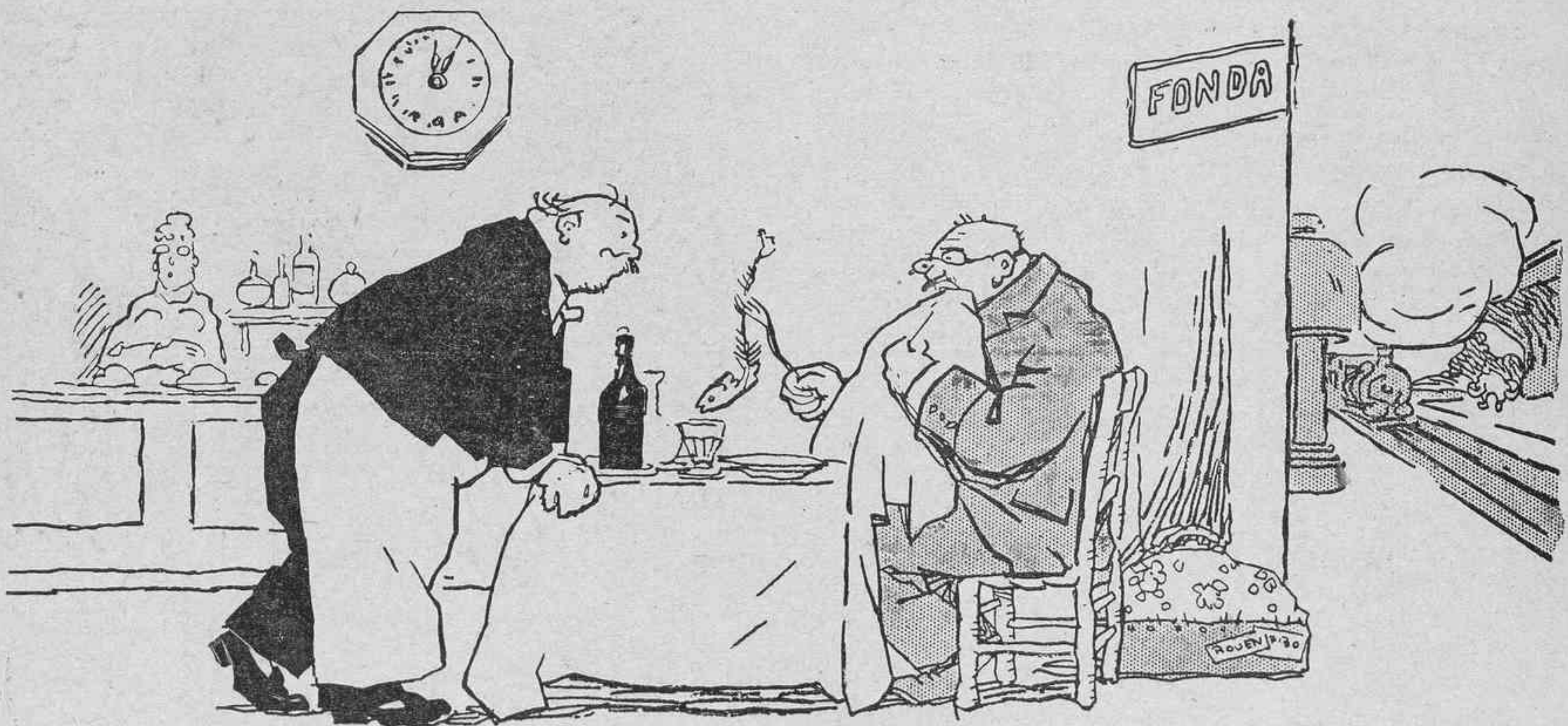
—Amigos míos, á quienes ha contado usted cosas de él, dicen

que es un libro maravilloso. ¿Por qué no me cuenta usted algún capítulo?

—Bueno; le contaré el que pudiéramos titular "El crimen misterioso,".

Monteleón lanza una bocanada de humo, entorna los ojos en actitud de meditar y comienza su narración, que, como verá el que leyere, es por demás interesante y pintoresca.

—En una calle apartada del centro de Madrid se busca una casa—á ser posible de vecindad—en la que haya un piso bajo desalquilado. Se presenta á a'quilarlo un hombre viejo, jorobado, mal vestido y con aspecto como de avaro. A este hombre, que tendrá un nombre extraño, le llamaremos don Timoteo. No lleva al cuarto más que una cama y un baúl. La portera entra por la mañana á barrer, luego sale don Timoteo y no vuelve hasta anochecho. Todos los días, á poco de llegar, le visita un hombre alto, delgado, con barba, de siniestra catadura, y que va envuelto en una manta. Está como una hora dentro del piso y se va. Don Timoteo, en fin, ha de darse trazas para que lo extraño y absurdo de su vida llame la atención en la vecindad. Una noche el hombre de la manta, luego de irse, torna á llamar á la puerta de don Timoteo. Ambos discuten; abre el inquilino, entra el visitante, y cuando la portera cierra el portal, ninguno de los dos ha salido. Al día siguiente don Timoteo no llama á la portera para que limpie, pero ésta no se inquieta. Como es "tan raro," habrá salido temprano. Pasan dos ó tres días lo mismo. La portera comenta lo que sucede con las vecinas; pero como don Timoteo "es tan raro," puede que se haya marchado fuera sin avisar. Transcurre una semana, y entonces, vecinas y portera, más por curiosidad que por nada, avisan á la justicia. Viene el Juzgado, se descerraja la puerta del piso y entran en él. Al llegar á la puerta de la alcoba de don Timoteo el cuadro que se ofrece á su vista es horrible. Colgado del montante hay un paquete de intestinos, y escrito en ella, con sangre un rótulo que dice: "Cerrado por defunción." Violentada la puerta, un fuerte olor á cadáver descompuesto casi hace desvanecerse á los representantes de la ley. Nada tan macabro como el aspecto que presenta la alcoba. Las ropas de la cama, revueltas y manchadas de sangre; el baúl, descerrajado; diseminados aquí y allá los miembros del cadáver de don Timoteo, que el



—¡Mozo, mozo!... Esto es inaguantable, no he comenzado á comer y ya he concluído el besugo.

—¿Le traigo otro?

—No... no... ¡Relléneme el mismo!



—Y no te conviene la colocación esa.

—No, porque dice á criados de ambos sexos, y yo sólo tengo uno.

criminal descuartizó, horriblemente descompuestos, y esparcidas por el suelo algunas monedas de cobre. El juzgado hace las primeras diligencias. La portera y los vecinos declaran lo que saben: las visitas del hombre de la manta. Todos creen que el móvil del crimen ha sido el robo. La descomposición del cadáver hace imposible identificarlo; pero ¿quién va á ser sino don Timoteo? El juzgado da por terminadas sus actuaciones, y todo queda rodeado de un impetrable misterio.

—Pero es horroroso—le interrumpo—matar así un hombre.

Monteleón me mira con un gesto de desprecio y prosigue:

—Ya tenemos un crimen misterioso, inquietante, horrible, de esos que absorben la atención de la gente. Pasan días y días y el criminal no parece. La prensa clama contra la policía, que no hace más que dar palos de ciego y detener á hombres con barba que se abrigan con mantas y que son inocentes. Pasa un mes, y nada. Entonces el Gobierno, en vista de que la inquietud de la opinión aumenta, la prensa arrecia en sus campañas contra la autoridad y el asesino no parece, ofrece un premio de tres ó cuatro mil duros á quien capture al criminal. Desde este momento un periódico, cuyo primer número salió días antes del crimen, empieza á señalar una pista tan lógica, que despierta el interés del público. La gente arrebató los ejemplares de manos de los vendedores, el periódico hace tiradas fabulosas, y, debido á su gran éxito, es de los que más dinero ganan. Al cabo de unos días de ofrecido el premio se presenta al Jefe superior de Policía un hombre que dice tener la pista del criminal. A las doce de la noche, y acompañado de dos policías, el delator detiene al asesino, que, atraído por el lugar donde se cometió el crimen, va todas las noches á la puerta de la casa. El presunto asesino parece estar loco. Tan pronto se confiesa autor del crimen, como niega su participación en el hecho. La portera y los vecinos reconocen en él al misterioso visitante de la víctima, y como recaen en él todas las sospechas, es procesado y metido en la cárcel. Una vez preso, todos los periodistas se lanzan á entrevistarlo, pero él se niega á hablar. Sólo un redactor del nuevo periódico lo consigue, y el diario publica las declaraciones del asesino: tiene un nuevo éxito y aumenta su negocio. Una casa editorial le propone la publicación de sus memorias. El asesino las escribe. Rápidamente se agotan en España y América; miles de ejemplares que se traducen en miles de pesetas para el criminal... Y llega el juicio oral... La sala

está llena de gente que sigue el proceso con interés. La expectación es inmensa. El presunto asesino está declarando, siempre con sus asomos de locura de negar ó declararse autor del crimen. Un ujier anuncia al presidente que un señor quiere hacer interesantes y urgentes declaraciones á propósito del delito que se juzga. Consulta el presidente con la Sala, acuerdan oírle, se suspende la declaración del reo, y en medio del asombro de los presentes entra el propio don Timoteo vivo y sano. Dice que el hombre á quien van á condenar es inocente, que á él no le asesinó nadie. Que es un ser atrabiliario, que no lee periódicos y se ha enterado por casualidad de que le daban por muerto. Que se marchó fuera sin decir nada porque es un "hombre raro", como han dicho los testigos, y que el cadáver lo tenía para hacer estudios anatómicos, á los que es muy aficionado. La portera y los vecinos reconocen que, en efecto, es don Timoteo en persona. La Sala, en medio de una gran perplejidad, absuelve al presunto delincuente, y ya está terminado el *negocio*.

—Bueno ¿y qué?—pregunto yo cándidamente.

—Pues nada, bien claro está: don Timoteo, el que aparece como asesino y varios más, constituyen una sociedad que ha explotado este *negocio*. Suyo es el periódico que se fundó y que tuvo éxitos y ganó dinero indicando la pista del crimen, porque estaba en el secreto. Un socio fué quien delató al presunto asesino y cobró el fabuloso premio, y, por lo tanto, entre todos se repartieron los miles de pesetas del premio, los que ganó el periódico y los que produjeron *Las memorias del asesino*. ¿Lo ve usted claro ahora?

Y yo pensé que, aunque esta macabra estafa no sea realizab'e, el señor Monteleón tiene un magín como para dar ciento y raya al famoso Luis de Val en sus creaciones de folletines truculentos.

**Diego Martínez del Campo.**



**Utilidad de las poesías modernistas.**

El eminente doctor Raigón, la emplea como el mejor anestésico.

# LA CORRIDA DE "LA TRIBUNA,"

PASODOBLE POR EL MAESTRO LUIS ROMO

*Al inteligente crítico taurino DON PÍO*

The musical score is written for piano and consists of seven systems of music. Each system contains two staves: a treble clef staff on top and a bass clef staff on the bottom. The key signature is two sharps (F# and C#), and the time signature is 2/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, slurs, and dynamic markings. The dynamics range from fortissimo (ff) to pianissimo (pp). The piece concludes with a double bar line and a final chord.



Handwritten musical notation system 1, consisting of two staves. The upper staff contains a melodic line with various note values and rests. The lower staff contains a bass line with chords and single notes. A dynamic marking *pp* is present at the beginning of the system.

Handwritten musical notation system 2, consisting of two staves. The upper staff continues the melodic line. The lower staff contains a bass line with chords. A dynamic marking *mf* is present in the second measure.

Handwritten musical notation system 3, consisting of two staves. The upper staff contains a melodic line. The lower staff contains a bass line with chords. Dynamic markings *cras*, *ff*, and *p* are present.

Handwritten musical notation system 4, consisting of two staves. The upper staff contains a melodic line with many sixteenth notes. The lower staff contains a bass line with chords. Dynamic markings *f* and *ff* are present.

Handwritten musical notation system 5, consisting of two staves. The upper staff contains a melodic line. The lower staff contains a bass line with chords. Dynamic markings *ff*, *rit*, and *atpō:* are present. A section labeled *Trio* begins in the third measure.

Handwritten musical notation system 6, consisting of two staves. The upper staff contains a melodic line with a large slur. The lower staff contains a bass line with chords. A dynamic marking *p* is present.

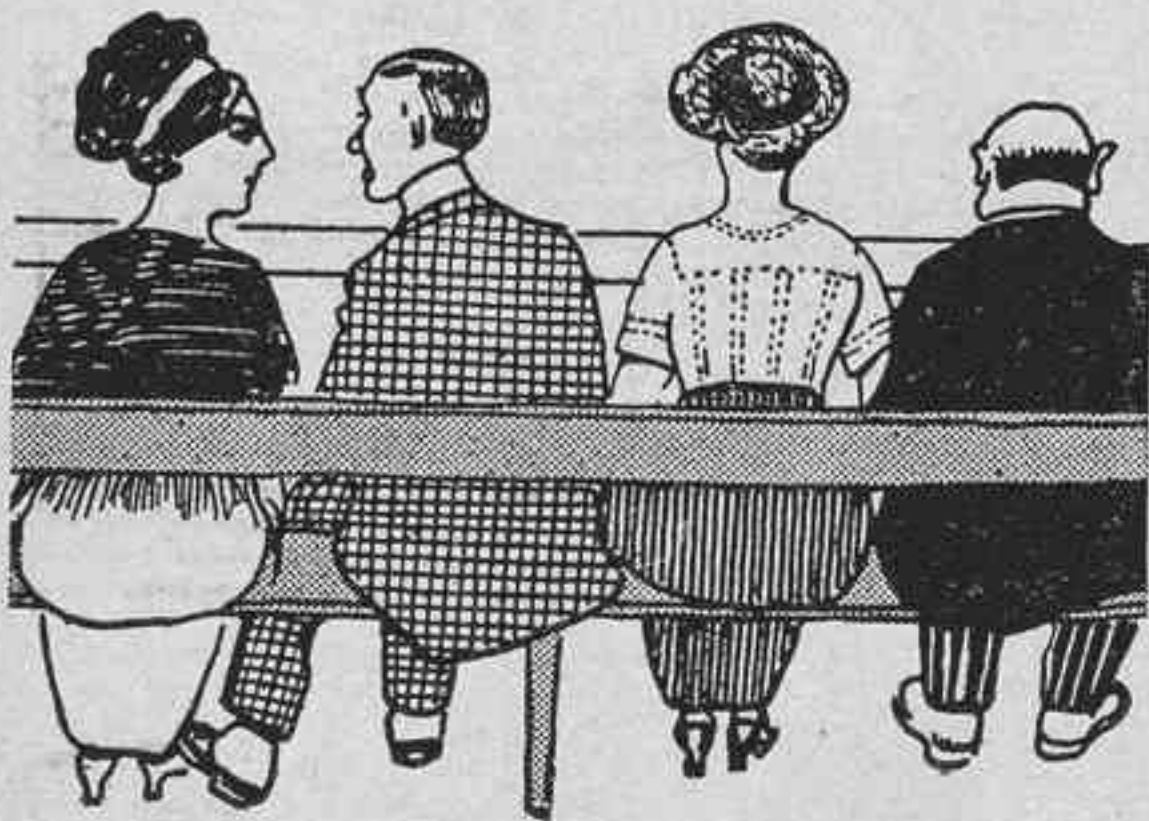
Handwritten musical notation system 7, consisting of two staves. The upper staff contains a melodic line. The lower staff contains a bass line with chords. Dynamic markings *ff* are present.

## LOS "CINES,"

El simple *cine* tiene todas mis simpatías y, con ellas, también las de la inmensa mayoría de los madrileños.

En las sombras de su sala, más ó menos lujosa, se deslizan las mejores horas de la vida de ese público ingenuo que pone en lo que ve toda su alma y ríe y llora según la sucesión de las figuras lo requiera.

En el correr de la película se esfuma una alegría íntima en las niñas pálidas que la ven al lado del novio, dedicándose mientras tanto al dulce juego de manos que, según los clásicos, es inocente prueba de cariño, y los *no clásicos* no hemos de rebatir.



—Estese quietecito, que me ha puesto usted encima una herradura—dice una chula típica al pollo que tiene á su lado.

—Usted dispense, creí que pisaba á la derecha.

—Pues, hijo, por esta vez se le ha torcido.

Y sigue la película, poniendo al rojo la sangre de los enamorados que ven en el lienzo la realización de los amores con una suavidad que encanta.

Un pretendiente llega á casa de su amada y, en presencia de la futura suegra y las visitas que haya, besa á su novia, que le corresponde con la misma pasión.

A esto se reducen la mayor parte de las películas de los cines: á besarse los que se quieren y á raptarse en automóvil ó en cualquier otro medio de locomoción, para luego hacer asistir al público á los últimos momentos tuberculosos de los amantes ó á la rápida presentación de cinco ó seis criaturas que, como modelo de fecundidad, aportan los fugados.

Mientras tanto, entre el público se desmiente la frase de que los pies no tienen ojos... más que de gallo.

Ansioso de aire fresco, hace pocas noches paseé mis ocios con mis pensamientos por el bulevar y, ya cansado, entré en un *cine* que, como no sé el nombre, llamaremos Equis.

Proyectábase en el lienzo una serie de películas de tonos cómicos unas, trágicas otras y algunas que no me hicieron sonrojar porque en punto á

concesiones alcanzo el límite máximo. Se titulaba una de las películas «Baco y Cupido».

El dios Baco ve bañarse á la hermosa Leona, que á su vez está locamente enamorada del pastor Laicas; pero Baco, con su poder divino, hace que Cupido lance una flecha al pecho de Leona, interesándola por él; así lo hace el Niño y el dios goza su amor recién nacido entre la verde fronda del bosque.

Lo ve Laicas (al que antes fué Leona á dar varios besos ante el público, creyéndose sola en el lienzo), y abandonando su ganado, corre en pos de Baco y de su amada; encuentra á Cupido embriagado y le despierta. Lanza éste otra flecha por el pastor y con su certera puntería logra que Leona se canse de Baco y vuelva á Laicas, que cariñosamente la recibe de nuevo sin pararse en pelillos, y con ella se interna en el consabido bosque, acaso predestinado, mientras Baco queda pensando, sin duda, en la inconstancia femenina.

Cuando entre película y película, se ilumina la sala, se pueden observar rápidos movimientos de manos y de pies y un extraño mirarse en el público.

Al rojo vivo aparecen muchos rostros femeninos, sin duda, debido al mucho interés con que han mirado la película anterior, sin que en ello sean parte la proximidad del novio que ocupa la localidad de la izquierda.

«El inventor de píldoras» fué la película siguiente: La virtud de las tales



píldoras es hacer que quien las tome, arrollando todos los obstáculos, no pueda resistir la obsesión de besar frenéticamente á los individuos del sexo contrario, y así desfilan en loca carrera, ante los espectadores, una serie de señoras que, merced á las píldoras, ciegas de pasión, derraman en besos de perfecto erotismo todo el ardor que en sus pechos infiltró el autor de la fórmula.

Celebra el público con estruendosas carcajadas la película anterior, lamentando el sexo fuerte que en la vida real no exista otro inventor de píldoras de tan rápidos efectos, pues de existir se quedaría sin mercancía.

—¡Leñe!—¡Quié usted decirme dón-

de vive ese tío?—pregunta uno al acomodador.

—Es película francesa y allí está hecha.

—Entonces ya me explico—replicó con sorna—por qué todas las criaturas las traen de París... ¡Claro! ¡El abuso de las píldoras!...

Siguió «Margarita y Marcel», que también resuelven sus discrepancias de pensar en una lluvia de besos, sólo interrumpida por la entrada de los papás respectivos, quienes fingen indignación al principio, pero, después, satisfechos del giro tomado por el asunto, les obligan á repetir la sesión besucona en su presencia.



Puso fin á la noche «La novia del guardabarrera», folletón horripilante en el que se hace asistir al público al período casi agónico de una enfermedad de la hermana del guarda, la que, sin duda, gracias á las expresivas muestras de cariño que se dan los novios en su presencia, llega á recuperar la salud.

Estas películas se repiten con ligerísimas variantes en todos los *cines* de la corte; á ellas asiste toda clase de público, y á veces son comentadas con frases sueltas, gráficas en extremo, que se ocurren á socios de la entrada general.

¡Todo muy moral!

Sin duda alguna, como las películas son extranjeras, cabe lo de que:

Cantada y en italiano  
gana mucho la moral.

**J. Romero Arana.**

(Ilustraciones de Donaz)



## MAJADERIA GOYESCA

A la luz de un reverbero de la calle de la Luna, el *Manene*, *Pepe el Bocas* y *Serafín el Pinturas*, se hallaban noches pasadas oyendo á *Curro Lechuga* que, en actitud de farsante, les lanzaba esta canturreo:  
—Pues, sí, la *Cromo* ha creído que yo voy á ser la burla de ella y de ese señorito que hoy la sostiene y la empuja, y está más equivocada que su madre.

—¿Quién lo duda?  
—Ahora voy á su gatera, y apenas ante mí surja la maja de la paliza.  
¡Se necesita frescura para tomarle el cabello á un hombre de mis hechuras! Y esto dicho, despidióse y abandonó la tertulia. Quedáronse sorprendidos los amigos. Y *el Pinturas*

dijo:

—Me *paece* que de esta lo va á pasar mal la Julia y van á ponerle el *cromo* como una caricatura; porque es un hombre mu hombre ese *Currito Lechuga*.

—Pero, *Serafín*, ¿tú crees que á estas horas va la Julia á estar levantada?... ¡Vamos! ¿Y si la encuentra desnuda y en siete sueños, sería capaz *Currito Lechuga* de majarla como ha dicho?  
—¿No ha de serlo? ¿Quién lo duda? Si está vestida, vestida; y si desnuda, desnuda; la maja de todas formas.

—Pero, *Serafín*, escucha... —no le des vueltas, *Manene*; no hay medio de que se escurra. Está por ver que *Currito* palabra que da no cumpla; yo estoy bien seguro de ello y ella debe estar segura de que *la maja vestida* como *la maja desnuda*.

J. Fernández del Villar.

## LOS GUARDIAS Y SU AMIGO



—¡Que siempre nos hemos de encontrar!... Ala por ahí.  
—Es que son ustedes muy simpáticos.

## LA VIRGEN DEL BUEN PARTO

La esposa de don Facundo, que hace un año se ha casado, se halló en el trance apurado de echar un hijo á este mundo, á este mundo desdichado. Y, ¡claro está!, la infeliz *Manuela*—porque se llama *doña Manuela* la dama—se retorció en la cama cual si fuera una lombriz, y era un constante quejido su alentar (si te has hallado en un trance parecido, lectora, habrás comprendido que no soy exagerado). Al verse tan apurada, como tiene fe acendrada, hizo poner en su cuarto una imagen venerada de la Virgen del Buen Parto. Ante la Reina de los cielos, encendió una vela, rezó devota, y *en pos*, dijo á la madre de Dios la torturada *Manuela*:  
—Hacedme con bien salir de este tormento, Señora; ¡cese mi horrible sufrir y os prometo desde ahora no volver á reincidir!  
¡Ve que ya sufrí bastante!  
¡Socórreme en este instante con tu omnímoto poder, ¡y no me vuelvo á exponer á peligro semejante!  
—¡Ay, Facundo! ¡qué profundo desdén me inspiras ahora!  
—decía con iracundo tono la pobre señora á su esposo don Facundo.  
—¡Por tu culpa, hombre carnal! ¡por tu culpa solamente estoy sufriendo atrocemente!... ¡Soy la víctima inocente de tu apetito bestial!

.....  
.....  
Todo pasa en este mundo. Pasó aquel trance apurado, y luego que hubo pasado, *Manuela*, llamó á su lado al aturdido *Facundo*.  
—Esposo, ¿por qué estás triste si ya cesó mi sufrir?  
—¡Como ese cirio encendiste y á la Virgen prometiste no volver á reincidir!...  
—*Facundo*... ya supondrías que lo he dicho sin querer, porque con un padecer tamaño... ¡vamos á ver! ¿quién no dice tonterías? Apaga el cirio bendito que á la Virgen ha alumbrado,  
—pues ya no le necesito— ¡y guárdale con cuidado para otra vez, *Facundito*!

Enrique Reoyo.

## FRIVOLIDADES

Seguramente, alguno de vosotros, lectores, habrá exclamado suspirando al paso de una mujer bonita:

—¡Ay qué rica!... ¡Qué rica!...

Así al pronto parece que llamar *rica* á una mujer á quien no se ha incado el diente es una impropiedad; pero yo, que he hecho profundos análisis en lo referente á esta materia, puedo asegurar que, exclamar ¡ay qué rica! al paso de una bella mujer, no es una impropiedad, sino una intuición.

Sí, amigos míos; es preciso decirlo de una vez. Las mujeres «saben». No á ese delicioso sabor indefinible que todos deseamos gustar, desde Canalejas á D. Dalmacio, sino á uno fijo y determinado que distingue y caracteriza á cada una de ellas.

Para las gentes de ciencia—sinónimo de gente poco observadora—habrá pasado desapercibido mi descubrimiento, pero por si quieren estudiar y aclarar el asunto, voy á poner ejemplos.

Todos conoceréis, seguramente, á la gentil, gentil, gentil Manón, esa linda muñeca, frágil como una pompa de jabón y esbelta como un lirio. Pues bien, contemplando su divina hermosura, casi helénica, ¿no caéis en la cuenta de que si se dejara devorar sabría á vainilla?

Pues, ¿y Chelito? Flirtear con la Chelito, según mis cálculos, debe ser una cosa parecida á flirtear con una partida de chocolate Suchard. Estoy persuadidísimo de que el mortal que sostenga un idilio con esta deliciosa figulina que muestra la nada con adorable sencillez á través de su escote, gozará una

## ENTRE CIEGOS



—Oye, ¿quién es ese caballero que nos ha dado una peseta?

—No sé; no le conozco más que de vista.

voluptuosidad análoga—si sabe rematarlo con éxito—á la de saborear una pastilla del exquisito chocolate.

Julita Fons no canta porque su garganta es demasiado frágil para eso; pero cuando abre de oreja á oreja esa hermosa boca que Dios le ha dado para mollar picardías, ¿no sentís todos un sutil é incitante olorillo á menta?

La Fornarina, esa décima maravilla del mundo, fragante como una rosa de Abril, é irresistible como una tentación, tiene que saber, forzosamente, á espuma de champagne, que es el sabor más frívolo é inatrapable del mundo; el sabor reservado á verdaderos y apasionados *gourmets*.

Aurorita Jauffret, esa prófuga ideal de los tapices de Goya, apetitosa como un fruto maduro, y la belleza más clásica de las bellezas españolas, debe tener el olvidado sabor de las majuelas, la fruta favorita de sus antepasadas las duquesas de la corte de María Luisa; y Resurrección Quijano el de los melocotones.

Pensar en Ursula López es evocar un camión bailando el garrotín; pero paladeando ese camión, debe experimentarse una sensación análoga á la de morder una sandía muy grande y muy jugosa.

Nuestra ilustre María Guerrero, gran comedianta y gran señora, debe reunir la exquisitez del te y la violencia aromática de los rojos claveles andaluces, trágicos como heridas convertidas en flores; y la Pérez de Vargas debe resultar como una copa de Chartreuse y un pajarito frito combinados.

Emerita Esparza debe tener esa agradable suavidad del bollo suizo; Carmen Andrés, la elocuente dulzura del plátano; Paquita Escribano, la insipidez del melón cuando sabe á *pepe*; Amalia Molina, el ágrío ardiente de las moras, y Pastora Imperio, la intensidad de los higos chumbos.

Candelaria Medina, esa deidad malagueña, que posee los ojos más gitanos del mundo, debe saber á boquerosnes, á aceitunas y á Manzanilla, todo en una pieza; y la genial, genial, genial Loreto Prado, á pimienta, comino y sal unidos inseparablemente.

Y así, sucesivamente, podría seguir sosteniendo que Pepita Sevilla y la Aretina saben á sorbetes; la Palou, á canela; Zazá, á pastel de gloria; la Preciosilla, á anchoa; Pilar Monterde, á mueble del siglo XVI; Minerva, Paquita Torres y Musseta, á almejas frescas; Juanita Manso, á arroz con leche, y la arrogante Amparo Pozuelo, á chantilly.

No quiero seguir adelante para no conceder importancia á algunas desgraciadas, que bastante desventura tienen con saber á sardinas, á bizcocho borracho, á goma guta, á tinta colorada y á mojama, y concluyo aquí pi-

## LÓGICA PURA



—¿A que no sabe usted por qué torea Bombita con los pies abiertos?

—No señor.

—Porque le da la gana.

diendo mil perdones á las bellísimas, flaquísimas ó gordísimas artistas aludidas, por haber revelado al público el secreto de su sabor; pero si alguna de ellas no se encuentra conforme con lo expuesto, yo no tengo inconveniente en rectificar, siempre y cuando que la interesada me convide á cenar, y luego, de sobremesa, me demuestre rotunda y definitivamente, que estaba equivocado.

Y dicho esto, espero.

Alvaro Retana.

## RATOS DE JUEGO

He leído en un periódico una noticia estupenda. Hablando de la famosa revolución portuguesa, dice que Paiva Couceiro está ya de enhorabuena porque triunfaron sus planes y porque Don Manuel Reina.

\*\*\*

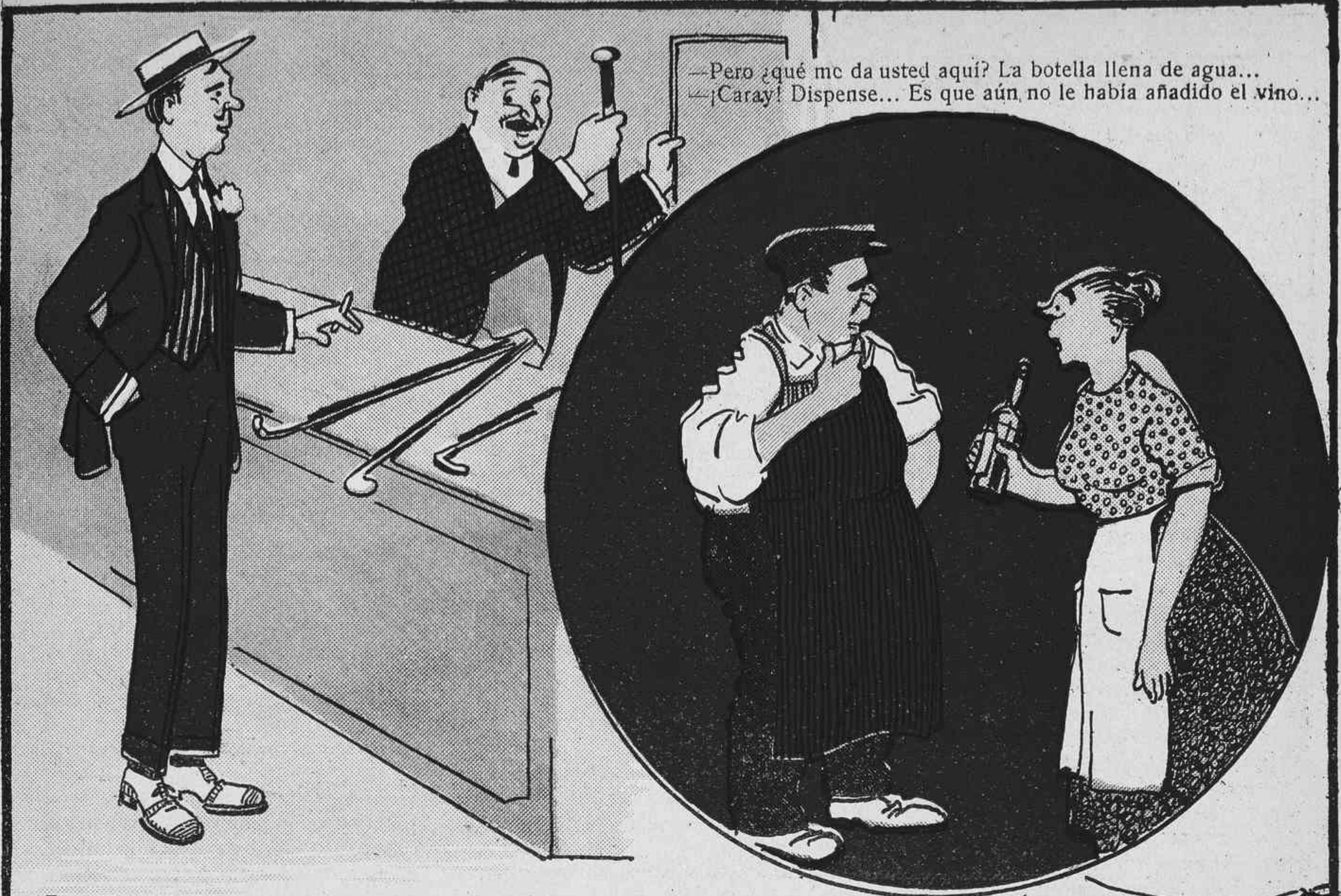
En una carta, me dice mi buena amiga Rosario: «Me gustan mucho las flores, las alhajas, los canarios, los dulces y las novelas; pero nada de eso cambio por los ratitos nocturnos que yo con Antonio Paso.»

\*\*\*

¿Me preguntas, Inés, con insistencia, que de dónde es Alfonso?

de Palencia.

José López Jiménez.



—Pero ¿qué me da usted aquí? La botella llena de agua...  
 —¡Caray! Dispense... Es que aún no le había añadido el vino...

—También tenemos unos *rotens* superiores... ¿Quiere usted verlos?  
 —No; por ahora no... Aún soy soltero.

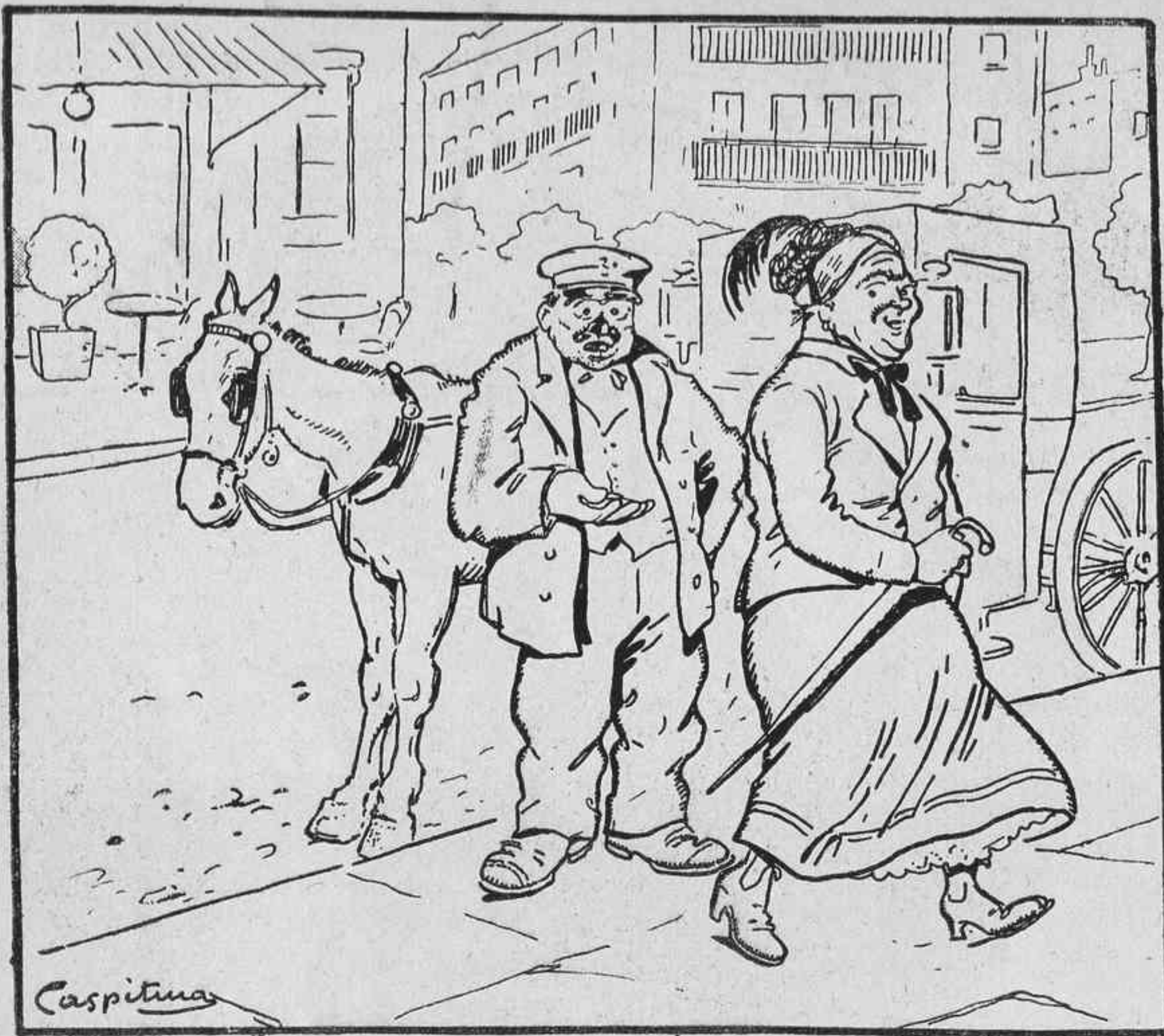


—Dime, papá: ¿conociste tú á mamá mucho antes de casarte con ella?  
 —¡Ay, hija mía!... No la he conocido hasta bastante después.



—Me parece, joven, que sería mejor que bailara usted con guantes  
 —Oh, no se apure; no me importa ensuciarme las manos...

*banaz*



—¿Y no me da usted nada para beber?...  
—Ya le mandaré á usted un vaso.

## LAS MAMÁS DE LA PATRIA

Mientras los graves y sesudos *padres de la patria* permanecen en Madrid discutiendo y comentando los admirables proyectos de ley del Gobierno, ó frecuentando los recatados y diminutos reservados de «Niza», las *mamás de la patria*—ó sean las señoras de los *padres*—huyen del caliginoso estío cortesano á refugiarse y refrigerarse bajo los pinares de la Sierra, ó en los puertos cantábricos, ó en los tranquilos y apacibles establecimientos de baños.

Es indudable que estos son los días de su gobierno, un reinado efímero, pero glorioso. Emancipadas de la abrumadora tutela del marido, ellas campan despreocupadas y libérrimamente, lejos de aquellos trascendentales problemas que conturban el hogar doméstico de los hombres públicos. Realmente debe ser una cosa desesperante para una mujer abandonar el lecho y decir mimosamente á su marido: «Mira, Macáñez; hace un día espléndido y las niñas y yo hemos pensado que nos llevaras á casa de la pobre tía de Pinto. Además, las niñas se ahogan en este ambiente, sin salir un solo día al campo», para ser contestadas infaliblemente: «Imposible de todo punto. Un hombre público se debe al país. Ante todo, la disciplina. La falta de un voto puede echar aba-

jo un proyecto.» Y luego, al sentarse á la mesa, contemplar al hombre público preocupado, ensimismado, tratando de ingerir una servilleta y limpiándose los labios con un trozo de solomillo.

Ahora, las *mamás de la patria*, están en su auge, en sus glorias, viviendo una encantadora vida de bagatela y frivolidad. Todo son jiras, excursiones, paseos y espectáculos. Claro es que ellas, sacrificándose abnegadamente por la salud de sus hijas, se dedican á estos esparcimientos en alas de un amoroso afecto maternal. Todas las semanas reciben sus esposos una epístola que dice: «Queridísimo Macáñez: Tus hijas cada día más saludables y divertidas. Yo, comprenderás que, estando lejos de ti, noto que me falta algo. Si pudiera estar á tu lado para compartir contigo las abrumadoras tareas de tu cargo, me sentiría tranquila...»

Y después de haber cerrado esta carta, la *mamá de la patria* se emperifolla y se lanza locamente á las más refinadas diversiones, sin acordarse para nada del hombre público que aquí, en Madrid, derrama su copioso sudor sobre el *Diario de las Sesiones*, quizá para darse clara cuenta de su elocuencia monosilábica.

Pero en todo hay compensaciones, y, muchas veces, el hombre público se chifla en todos los asuntos políticos, y, pensando que no sólo de pan vive el hombre, da un papirotazo á la britana

chistera, símbolo de la gravedad senatorial de Don Eugenio, enciende un cigarro puro de *quince y*, dirigiéndose al punto de coches más cercano, se encara con el cochero flamencamente, diciendo:

—Tira, cocherito, tira! ¡A la Bombi!

Antonio Roldán.

## CANTARES

Cada vez que sale el sol me acuerdo de mis hermanos, que sin pan y con fatigas van á empezar su trabajo.

Has pasado junto á mí sin decirme «adiós» siquiera; justamente hoy hace un año que yo te dije quién eras.

Olvida, pues tú lo quieres, cuanto los dos hemos hecho; mas sé una vez generosa y déjame los recuerdos.

Por mi gusto en la corriente no sé lo que entré á buscar, y sin sentir me ha llevado la corriente hasta la mar.

Te he vuelto á ver, y no creas que el verte me ha sorprendido: mis ojos ya no se asustan de ver lo que otros han visto.

Sé que me vas á matar en vez de darme la vida: el morir nada me importa, Pues te dejo el alma mía.

Augusto Ferrán.



—No, que yo no voy al servicio.  
—Pero chiquio, ¿qué piensas alegar?  
—Que no me gusta el rancho.  
—Pus no te sirve, porque ya te pondrán pucherico aparte.

# INFORMACIÓN TEATRAL



—¿Conoces la lista de la compañía que ha de actuar la próxima temporada en el teatro Español?

—No. ¿Quiénes forman esa lista?

—Las actrices y actores siguientes:

Primeras actrices: Matilde Moreno y Antonia Arévalo.

Primera actriz de carácter, Luisa Calderón.

Primera dama joven, Celia Ortiz.

Primera actriz cómica, Mercedes Sampedro.

Segundas actrices cómicas: Concepción Villar, María Luisa Ahijón y Clotilde Guerra.

Característica, Concepción Bermejo.

Damas jóvenes: Aurora Borrachero, Sara Esteban, Esther Azcárate, Consuelo Geijo, Elvira Méndez, Carmen Navarro, Concepción Estrella y Amalia Borrachero.

Primeros actores: Francisco Fuentes, José Tallaví, Ricardo Puga y Jaime Borrás.

Actores de carácter: Pedro Cabré y Constante Viñas.

Actores cómicos: Pedro Sepúlveda y Delfín Jerez.

Primer galán joven, Manuel Soto. Segundo, Manuel Llopis.

Actores: Alejandro y Enrique Navarro, Germán de Syllas, Fernando Estrella, Rafael Calvo, José Cañizares, Alfredo Paredes, Agustín Povedano y Pastor Roncales.

—Muy bien; todos me parecen buenos «chicos»...

—¿Con que D. Luis Arruej ya no forma parte de la empresa de Apolo?

—Así parece; D. Enrique Arregui se queda únicamente de «caballo blanco».

—¿Quién estuviera en su pellejo!...

—¿Por el dinero que seguirá ganando?

—«Clarinete»...

—Pues buen provecho le haga; también se expone...

—¿Qué se va a exponer! En Apolo nunca van mal dadas; todos los años se liquida con superábit.

—De lo que me alegro mucho.

—Y ¿no te da en la «nariz» que el Sr. Arruej se hiciera cargo de algún otro negocio teatral, si no de la Zarzuela, de Eslava, por ejemplo, asesorado por su íntimo amigo «Barbarroja»?

—Todo cabe en lo posible.

—De nuestro incomparable amigo Mihura será el primer estreno que se verifique en Apolo la próxima tempo-

rada. El maestro Bretón se encuentra á estas horas escribiendo la partitura.

—¿Buen estrenito!... Pero, ¿tú sabes los estrenos que *creo* que prepara el «eximio» Mihura?

—No.

—Pues, según noticias *exactas*, los siguientes: *Tres* obras en tres y cuatro actos, para la Princesa; *cinco*, para el Español; *ocho*, para la Comedia; *diez*, para Lara; *catorce*, para Apolo; *diez y ocho*, para Eslava; *veinticuatro*, para el Cómico; *treinta*, para Martín, y *cuarenta y dos*, para Novedades...

—¿Qué bárbaro eres!...

—¿Lo encuentras exagerado?

—Ni que decir tiene!...

—Todo será que el simpático actor se empeñe; ya verás tú si estrena eso y mucho más...

—Ja, ja, ja...

\*\*\*

—Bueno, y ¿qué impresión sacaste de la nochecita que pasamos el otro día en la Ciudad Lineal?

—Una impresión muy agradable, dada la temperatura deliciosa que allí se disfrutaba...

—Me refiero al espectáculo que presenciábamos.

—¿Presenciamos tantos!... Los números de variedades, ni fú ni fá.

—¿Y las luchas greco-romanas?...

—Tan... greco-romanas como de costumbre... No soy partidario de ellas ni me llaman la atención.

—A mí lo que me llamó la atención fué el elevado precio de las localidades: ¡3 pesetas una butaca por una sección! Eso no pasa más que en la Ciudad Lineal.

—En donde, además, como estamos en verano, tienen la «frescura» de cobrar ¡30 céntimos! por entrar al parque...

—Después de haberse gastado uno cerca de *mil duros* en tranvías...

—Sin embargo, hay público tan «saldado» que va allí como si le dieran algo.

—Nosotros encontramos á un conocido de todo el mundo que nos entretuvo un rato, sin «exposición»...

—El «atrayente» Jorge...

—Que á diario trae de cabeza á los muchos que le tiran de la oreja en el salón-«casino», que ha instalado el propietario del local, uno de los diputados provinciales de más abdomen...

—Y que, por lo visto, como muchos, toma las cosas á juego.

—En algo se ha de pasar el tiempo en el ameno parque, que no sea dar vueltas peligrosas y «mareantes» en la bien iluminada voladora...

—¿Piensas volver por la Ciudad Lineal?

—Lo que diga el dedito... (el dedito se mueve en sentido negativo) ¿Y tú?...

—Lo que diga también este otro dedito... (Léase tampoco.)

Quédense los «ciudadanos» de esa «gran» Ciudad Lineal con Soria y sus diversiones, que un servidor, no va más...

\*\*\*

—Lo que siento en el alma es el triste motivo que ha obligado á Chicote á cerrar el teatro Cómico.

—Sí que es de sentir.

—La enfermedad que padece la virtuosa señora Medero, madre de nuestra muy querida y admirada Loreto Prado, ha entristecido tanto á la genial artista que, sin ánimos para trabajar, ha adelantado su empresario la fecha del cierre.

—Hagamos votos por la pronta y total mejoría de la paciente.

—Y sepa una vez más, su bondadosa hija, que por la simpatía que nos inspira, sentimos de todo corazón los malos días que está pasando.

—Y elogemos la actitud de Chicote, al sobreponer la amistad y el cariño á la Loreto, al negocio.

\*\*\*

—Julio Ruiz y Ontiveros ya han hecho su anunciada presentación en La Latina, en este simpático coliseo de la calle de Toledo.

—Y no podrán estar quejosos del recibimiento que les ha dispensado aquel buen público.

—Aplausos á granel y calurosas felicitaciones de autores, cómicos y amigos.

—En las obras que se interpretaron, *Cambios naturales*, *Sangre moza*, *La patria chica*, *La alegría de la huerta* y *Los trasnochadores*, ambos artistas hicieron las delicias de la concurrencia que llenaba el teatrillo.

—Carlota Paisano y María Clement fueron igualmente muy aplaudidas.

—Buena temporada se le prepara al Teatro de La Latina.

—Amén...

**Colirón.**

# EL GLOBO

BARQUILLO, 4 Y 6. MADRID

PRECIO FIJO.—ENTRADA LIBRE.—LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA.—EXPOSICION PERMANENTE.—NO DEJAD DE VISITAR ESTA CASA!

Gran almacén de ropas liachas

y géneros para la medida.

Para trajes de caballeros y niños, El Globo

Para artículos de viaje (piel, mimbre, lona, etc.), El Globo

Para sombreros, calzado, camisas, corbatas, guantes, etc., El Globo

## PRESTAMOS HIPOTECARIOS

Estudiad las ventajas que os ofrece la

## Sociedad Nacional de Crédito

BARQUILLO, 1, MADRID

IMPRESOS CON DETALLES

LOTION

# PEELE

AUTOMASSAGE LIQUIDE

del sábio Dr. Lehman. Maravilloso descubrimiento, el único que está dando un resultado de verdad y sorprendente, por ser el único preparado que hace desaparecer todos los defectos del cutis, hermoosándolo de manera increíble. No pinta, pero da blancura natural y permanente. Es lo único que quita por completo arrugas. No hay engaño. Frasco: 10 ptas. En MADRID: En las principales perfumerías. SEVILLA: Bazar Sevillano. CADIZ: Perfumería Inglesa. MALAGA: Antonio Marmolejo. VALENCIA: Perfumería Lillo. SAN SEBASTIAN: Perfumería Inglesa. VALLADOLID: "La Belleza". ZARAGOZA: "La Oriental". BILBAO: Barandiarán y Cia. SANTANDER: Villafranca y Calvo. VIGO: Droguería Pardo. LAS PALMAS: Lleó. PALMA DE MALLORCA: Perfumería Inglesa. LISBOA: Casa Godefroy, Rua Garrett. PARIS: Galerie Lafayette. BUENOS AIRES: Canale y Cia. RIO JANEIRO: Correia Ribeiro y Cia. DEPOSITO GENERAL: MADRID, 31, SACASTA.



ULTIMO MODELO AMERICANO

9,85

de TAPIETE legítimo. Marca VICI

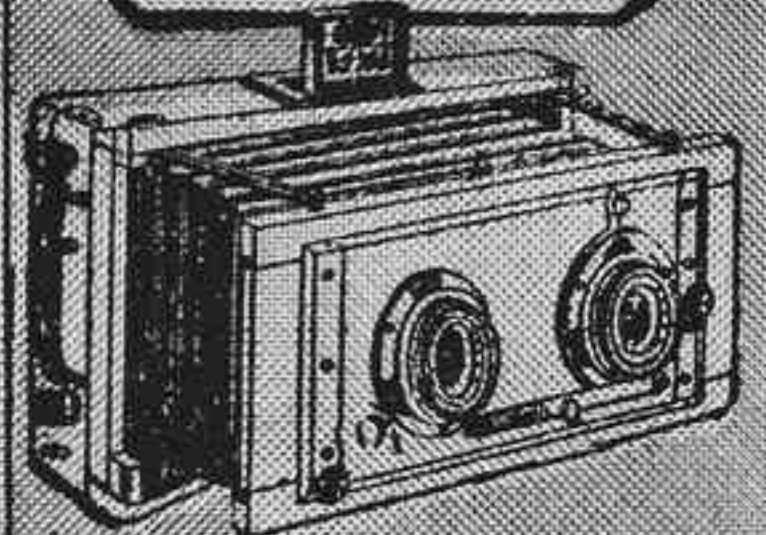
Unico vendedor de esta Marca.

Romanones 16 tienda y

Espoz y Mina 2: VICI.

VICI, VICI, VICI, y siempre VICI, en Espoz y Mina 20.—Oo: no confundir VICI con otras marcas.

JODRA \*  
ARTICULOS FOTOGRAFICOS  
PRECIOS ESPECIALES  
17 PRINCIPE 17.



## LA COCINA

CASA DE PRIMER ORDEN EN ARTICULOS DE COCINA Y MENAJE DE CASA

Heladoras, Máquinas de hacer hielo, Armarios frigoríficos, Enfria-jarros, Enfria-vasos, Botellas y Flambrejas, Thermos, Baños de todas clases, Masticadores, Duchas, REMESAS 4 provincias. Mediante envío de 0,30 para certificado, remitimos catálogos especiales ilustrados a quien los pida.

CARRERA DE SAN JERONIMO, Num. 10, entres. (Antes Arenal, 5.)

## ¡ESTUPENDO!! SENSACIONAL

es el efecto de una taza de MANZANILLA DE LOS PIRINEOS marca Pueyo Berdón Panticosa. Desarreglos estomacales, jaquecas y estreñimientos desaparecen en el acto. Caja 200 tazas, 2 ptas, certif.º, 2,75. Llorente. Jardines, 18, herb.º Madrid.

**POLICIA PARTICULAR.** Servicios personales de vigilancia privada. Informaciones e investigaciones. F. UDESCOS, 9. PRINCIPAL, DE 9 A 12, DE 3 A 8.

## BALNEARIO DE

Pídanse aguna, tarifas, folletos e informes, a la Administración general, instalada en el BALNEARIO los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en ZARAGOZA, Coso, 87, el resto del año.

Automóviles de LA TRANSPIRENAICA en Laruns y a la llegada de todos los trenes en Salthánigo.

Prototipo de las aguas minerales de Panticosa.  
1.636 metros sobre el nivel del mar.  
Temporada oficial: de 15 de Junio a 21 de Septiembre.

## PANTICOSA

## LEASE

Es de capital importancia para el público, como beneficioso para todo industrial de buena fe, hacer de tener al público seguridad absoluta en la buena calidad de lo que come y bebe. Esta casa garantiza sus vinos, no sólo por estar desposeídos de materias nocivas a la salud, sino como base esencial de ser sólo y exclusivo zumo de uva. Sirve a esto de testimonio la mucha clientela con que cuenta esta casa y para mayor abundamiento y mejores pruebas, los diferentes análisis verificados por el Laboratorio Municipal, como también por algunos otros particulares. Precio, 3,50 ptas. los 16 litros. Grandes Bodegas en Navalca-nero Servicio a domicilio. Despacho central. AMO y DE DIOS, 5.

## DOLOR de CABEZA

Neuralgias y jaquecas desaparecen en cinco minutos con la HEMICRANINA del Dr. M. CALDEIRO 3 pesetas. Pídanse en farmacias.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puesto en agua, refresca todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago e intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase. Exigir en los frascos el nombre y seña de Alfred Bishop, Ltd., 45 Spelman Street, London

DESCONFIAR

DE IMITACIONES